MARÍA TERESA SÁNCHEZ

# Fantasías modernistas

ZARZUELA EN DOS ACTOS

MÚSICA DEL MAESTRO

ISIDRO ROCAMORA CAZENAVE



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913



# FANTASIAS MODERNISTAS

# FANTASÍAS MODERNISTAS

ZARZUELA EN DOS ACTOS

ORIGINAL DE


## MARÍA TERESA SÁNCHEZ


*música del maestro*


## ISIDRO ROCAMORA CAZENAVE





MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

*Teléfono número 551*

1913

# PERSONAJES

---

### Primer acto

ANTOÑITA, hija de la Marquesa, 17 años.
DOÑA ANTOÑITA, Marquesa viuda de Paracuellos, 40 años, lujosa, exagerada en el vestir y con pretensiones de polla.
DOÑA BRÍGIDA, 45 años, viuda, ajamonada y presumida. A pesar de su tocado de viuda, vestirá con gran elegancia y coquetería.
INSTITUTRIZ 1.ª
CHICA 1.ª
UNA MODISTILLA.
GOLFO 1.º
IDEM 2.º
IDEM 3.º
UN GOLFILLO.
DIEGUITO, hijo de doña Brígida, 18 años, vestirá de corto y llevará cuello vuelto, como si tuviera 12 ó 13 años.
POLITO CANTARRANA, 30 años; poeta decadente; fatuo y exagerado hasta la ridiculez en el vestir. Sus ademanes están llenos de estudiada afectación.
DON PEPITO CANTARRANA, tío del anterior, 60 años; millonario, grueso, calvo y solterón. Vestirá y accionará como un joven. Usa bisoñé.
PRECEPTOR 1.º
CHICO 1.º
UN ESTUDIANTE.

*Coro general de chicas, chicos, institutrices y preceptores*

### Segundo acto

ANTOÑITA.
MARQUESA DE PARACUELLOS.
DOÑA BRÍGIDA.
INSTITUTRIZ 1.ª
MARUXA (pinche).

DIEGUITO.
POLITO CANTARRANA.
DON PEPITO CANTARRANA.
PRECEPTOR 1.º
PEDRO (mozo de cuadra).
DIPLOMÁTICO.
POLÍTICO 1.º
IDEM 2.º
IDEM 3.º
CRIADO 1.º

*Coro general de señoritas, señoritos, señoras, caballeros, poetas, artistas y criados*

**La escena en Madrid.—Época actual**

# ACTO PRIMERO

La acción se desarrolla en Madrid. Estación primaveral. Lugar, uno de esos preciosos rincones del Retiro, no lejos del paseo de coches. A ambos lados del escenario, bancos frente al póblico. Es por la mañana. Epoca actual.

## ESCENA PRIMERA

ANTOÑITA, CHICA 1.ª y CORO DE CHICAS

Al levantarse el telón Antoñita, Chica 1.ª y Coro de Chicas aparecerán con trajes primaverales de mañana, muy elegantes y á la última moda. La falda les llegará á media pierna y en todos los detalles de sus tocados aparentarán tener de doce a catorce años

**Música**

Tobilleras nos llaman
y eso es mentira,
pues vamos enseñando
las pantorrillas.
Son el anzuelo
que lleva tras nosotras
mozos y viejos.
Suspira el viejo verde
cuando las mira,
al mozuelo los ojos
se le encandilan.
Y acalorado,
el cotorrón prudente,
pasa de largo.

## Hablado

ANT. (Dirigiéndose á sus compañeras.) Cuando pienso en las seguidillas que hemos cantado, no puedo menos de reir. (Ríe.) Si mi mamá las hubiese oído, ya hubiera yo tenido para rato. Porque mi mamá es enemiga declarada de los bailes de nuestra nación; la jota, las sevillanas, las malagueñas y las seguidillas la ponen neurasténica y, según ella, no son propias de la gente de nuestro rango y cultura. Y lo que son las cosas del mundo, yo prefiero cualquiera de estos bailes á los que nos han importado del extranjero. ¡Son tan hermosos como nuestros cantares! (Con brío.) Se necesita no tener sangre hispana en las venas para no admirar la gentileza de los unos, ni sentir la melodía de los otros. (Con entusiasmo y fuego.) Soy española, amo á mi patria y prefiero una alborada gallega, á una balada alemana; y una jota, á un *two-step*. Y, ¿ustedes queridas amigas, participan de mi opinión y sentimientos?

CHICA 1.ª / CORO (Con entusiasmo.) ¡Sí, sí, sí!

ANT. (Aplaudiendo.) Muy bien. Pero hablando de otros asuntos, aprovecho la oportunidad para comunicarles una noticia que, por lo inesperada, podemos calificar de notición.

CHICA 1.ª / CORO (Con curiosidad.) ¿Qué?... ¿qué?...

ANT. (Con malicia.) ¡Adivínenla!

CHICA 1.ª ¿Tienes novio?

ANT. ¿Novio? (Sonriendo burlonamente.) ¡Qué gracia! Bien saben ustedes que tener novio no sería para ustedes ni para mí nueva sensacional.

CHICA 1.ª ¿Se casa tu mamá en segundas nupcias?

ANT. Tampoco creo que sería esta para ustedes noticia sorprendente.

CHICA 1.ª Entonces, ¿de qué se trata? Cuéntanoslo de una vez, porque si tardas mucho en referírnoslo nos matará la curiosidad.

ANT. ¿Se confiesan vencidas?

CHICA 1.ª / CORO Sí, sí, sí.

ANT. Pues allá va y no desmayarse á la sorpresa. Invito á ustedes á la *garden-party* que dentro de ocho días celebrará mi mamá como fin de temporada y también para presentarme vestida de largo á sus amistades. ¡Gracias á Dios que dejaré de ser tobillera! Solo de pensarlo me bulle la alegría por el cuerpo. (Hace gestos de regocijo.)

CHICA 1.ª / CORO } ¡Ja, ja, ja!

ANT. (Sorprendida.) ¿A qué viene esa risa?

CHICA 1.ª Porque nuestras mamás también han acordado que vistamos de largo para asistir á la *garden-party* de la Marquesa de Paracuellos, tu mamá.

ANT. (Aplaudtendo.) ¡Ay, y qué gracia tiene la cosa! Pero miren quien viene por allí. (Señala á la izquierda. Chica 1.ª y Coro miran hacia donde Antoñita señala.)

CHICA 1.ª ¿Quién?

ANT. (Con gracia.) Dieguito, el monísimo Dieguín, acompañado de varios amigos de su clase y especie. (Risas.)

CHICA 1.ª ¡Qué cosas tienes, Antoñita!

ANT. (Poniéndose un dedo en la boca indicando silencio.) ¡Silencio!... Ya están aquí. ¿Nos esconderemos?... (Ademanes de aprobación de Chica 1.ª y del Coro.) ¿Sí?... Corramos y nos ocultaremos tras aquellos arbustos, (Señala á la derecha.) antes que Dieguito y sus amigos nos vean. (Corren y desaparecen por la derecha.)

## ESCENA II

DIEGUITO, CHICO 1.º y COBO DE CHICOS

Dieguito, con varios amigos de su edad, éstos serán tantos como chicas tobilleras salgan á escena, aparecerán por la izquierda. Unos llevarán medias largas, otros calcetines y todos pantalón corto, cuello blanco, amarinerado y gorras ó sombreros adecuados á tal indumentaria. Saldrán con aire resuelto, haciendo molinetes con los bastoncitos y fumando

DIEG. (Avanzando al proscenio.) ¡Y yo que pensaba encontrar aquí á esas chicas! ¡Si serán tontas! ¡Vaya un modo de engañar!

CHICO 1.º (Con sorna.) ¿Vas á disgustarte por tan poca cosa? Hombre, á ver si lloras un poquitito.

DIEG. Tanto como digustarme, no, y menos llorar. (Da una chupada al pitillo.) ¿Acaso puede considerarse hombre al hombre que llora? (Otra chupada al pitillo.) Y yo soy muy hombre, (Se yergue con orgullo.) ¿me entiendes? para envilecerme hasta ese punto. (Otra fumada.) Pero qué quieres, no me sabe bien que unas niñas tobilleras se burlen de mí. (Se atusa el bigote naciente.)

CHICO 1.º Tienes razón, y por lo mismo que somos muy hombres, (Todos se yerguen con orgullo.) debemos mirar con desdén las farsas y coqueterías femeninas. ¡Ea, á divertirnos y pelillos á la mar! ¡Qué nos importan esas chicas!

DIEG. Eso es lo que me gustaría, divertirme como hombre y no como chico... Cuando salga de la tutela de mi mamá, ya verán ustedes si sé yo entender las cosas de la vida. (Aparte.) (¡Pero esas chicas!... ¡rabio de coraje!) (Alto y con resolución.) ¡Ea! soy de tu parecer, no lo pensemos más y á divertirnos. (Da otra chupada al pitillo y el coro le imita.)

**Músioa**

TODOS

Somos hijos de familia
en minoría de edad
y no vamos á la calle
sin permiso de papá.
Cuando vamos de paseo,
al teatro ó al sermón,
llevamos siempre de escolta,
al prudente preceptor.
Para fumar un pitillo
de ocultis tiene que ser,
pues nos dicen que es pecado,
vino, tabaco y mujer.
Y nosotros suspiramos
por nuestra mayor edad,
que el que más y el que menos,
ansias tiene de volar.

DIEG.

Cuando llegue el feliz día
de hacer lo que quiera yo,

á este traje y á los libros,
les daré mi eterno adiós.
Iré al café y á los toros
y jugaré al bacarrat,
tendré *amigas* y haré deudas
á nombre de mi mamá.
Me haré el sportman de moda
y tantas cosas haré,
que al mismo don Juan Tenorio
en mantillas dejaré.

TODOS Entre tanto no nos queda
más remedio que sufrir,
suspirar por tanto bueno
y rezar para dormir.

## ESCENA III

DICHOS y ANTOÑITA

Antoñita y sus amigas salen por donde se ocultaron y con un grito sorprenden á los Chicos que se vuelven para verlas y tiran los pitillos al mismo tiempo que se inclinan para saludarlas

**Hablado**

ANT. (Con ironía.) Veo con gusto que son ustedes unos chicos muy aprovechados que saben divertirse. Una de las ciencias de la vida es no desperdiciar el tiempo.

DIEG. (Haciéndose el desentendido.) Sí, ensayábamos unos cánticos para las próximas Flores de Mayo que se efectuarán el mes que viene en la capilla de nuestro palacio. Ya sabes que mi mamá es fiel cumplidora de cuanto nos manda la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana y que, por tanto, me educa con todo el *recogimiento* de una madre cuyo catolicismo corre parejas con su santidad y virtudes.

ANT. No te ofendas, Dieguito, pero más nos parecía que cantaban ustedes... (Avergonzada y vacilante.) eso que se canta actualmente en los teatros, cinematógrafos, en las calles y donde quiera... ¿cómo lo diré? (Con más vacilaciones y sonrojos.) hum, hum, cuplés... (Baja los

ojos.) ¿no se llaman así? ¡Qué cantos sagrados!

DIEG. (Evasivamente.) Siempre con tus agudezas, Antoñita; pero ahora que recuerdo... ¿dónde han dejado ustedes la escolta de institutrices?

ANT. La hemos dejado en el *parterre*, haciéndose unos retratos y hablando de Byron, Heine, Shakespeare, Musset y también de algunos de *nuestros autores vivientes*. (Con malicia.) Se entiende... pero, ¿y los preceptores de ustedes? Porque á nosotras nos sorprende, y no poco, verlos tan solitos por esos mundos de Dios.

DIEG. Se han quedado delante de la casa de fieras charlando.

ANT. (Interrumpiéndole con viveza y gracia.) ¿De ellos mismos? (Risas.)

DIEG. No, de zoología.

ANT. Lo que viene á ser igual á si tratasen de sus respetivas humanidades. (Nuevas risas.)

DIEG. (Tratando de contener la risa ) ¡Siempre burladora!

ANT. Justa debías decir. Pero, oye, Dieguito, se me ocurre una idea, creo que mientras nuestros mentores discuten, charlan, se retratan y, lo mejor de todo, no se ocupan de nosotras podíamos divertirnos un rato.

DIEG. (Con gravedad.) No me parece mal; pero antes de aceptar tu invitación desearía saber qué clase de diversión piensas proponernos. No olvides, Antoñita, que todavía vestimos de corto y que nuestros juegos tienen que ser, ¡claro! de niños. Porque si mi mamá supiese... (Se azora ) ¡vamos!... ¡qué calor! (Se da aire con la gorrita.) que yo... (Nueva turbación.) no sé cómo decírtelo... me siento trastornado al lado tuyo y capaz de cualquier hombrada, me castigaría muy severamente y al ver que no anbaba yo muy católico, ya me costaría la torta un pan, es decir, algunos dias de encierro. Y créeme, si no fuese por lo de la encerrona y por la vergüenza que en este instante siento, te diría un secretito...

ANT. (Con desdén.) Luego, ¿tienes miedo? ¿Eres pues, un cobarde?... Guárdate tu secreto, no quiero saberlo.

DIEG. ¡Antoñita!

ANT. Sí, te lo repito, guárdate tu secreto. A mí me gustan los hombres que sean hombres, hombres que no se acobarden como mujeres nerviosas.

DIEG. (Con resolución.) No, Antoñita, eso no. Y para probarte que no tengo miedo á nada, mándame, porque estoy decidido á complacerte en todo lo que me ordenes. (Con fuego.) ¿Quieres que sea tu novio? (Aparte.) (¿Qué dirían mi mamá y mi preceptor si me oyesen?)

ANT. (Entre indignada y burladora.) ¡Mi novio!... y con esos pantalones! (Ríe y también ríe el Coro de Chicas; Coro de Chicos hace gestos de desagrado.)

DIEG. (Con despecho.) Pues yo no hago ascos á tu falda corta; al contrario (Le mira las pantorrillas.) te encuentro muy bien así.

ANT. (Como avergonzada.) ¡Vaya! Déjate de chiquilladas y acompáñame á cantar y á bailar que es en lo único que deseo me complazcas.

DIEG. Y si acertase á pasar gente por aquí, ¿qué pensarían de nosotros?

ANT. (Con inocencia.) ¡Qué había de pensar! Nada. Somos niños ó por lo menos vestimos como tales y ¿quién podría pensar mal de unos chicos que juegan para entretenerse?... ¿Hay otra cosa más honesta que cantar, correr y saltar?...

DIEG. Tienes razón, empecemos, pues. (Se cogen de la mano y se acercan á la concha. Chicos y Chicas también se cogerán de la mano y se colocarán á gusto del director de escena.)

**Música**

(Dieguito y Antoñtia cantan juntos el siguiente dúo. Los coros también toman parte en este dúo.)

DIEG.
Esta chica no me quiere
á causa del pantalón;
y á mí no me importa nada,
nada, nada, no señor.

ANT.
A este chico no le quiero
porque á más del pantalón,
á mi me parece un tonto
de los de marca mayor.

(Los dos Coros á la vez.)

CHICOS — Nada, nada, no señor.
CHICAS — De los de marca mayor.

—

DIEG. — Me parece un poco necia
para llenar mi ilusión,
loco de remate estaba
cuando le pedía amor.
ANT. — Más que pelma me parece
que es un perfecto melón;
lo que soy yo no le calo,
no le calo, no señor.

(Ambos Coros)

CHICOS — Qué chicas las de hoy en día,
CHICAS — Y qué chicos los de hoy;
CHICOS — Cualquiera les hace caso,
CHICAS — No merecen atención.
TODOS — A bailar,
á reir,
que la vida es muy breve y debemos
por lo mismo saberla vivir.

(Se van por el fondo.)

## ESCENA IV

Por la izquierda saldrá la MARQUESA, exageradamente vestida á la moda, en elegante traje de mañana. Llevará la sombrilla abierta, resguardándose del Sol. Saldrá mirando ol escenario en todas direcciones, como buscando á alguien, y al no ver lo que desea, con un gesto de contrariedad, se acerca al proscenio

**Hablado**

Me he adelantado á Polito, á ese chico de tanto corazón como talento. ¡Qué pensar, qué sentir y qué expresión de lenguaje los suyos! De otro modo, imposible me hubiese sido concederle en este sitio y tan de mañana una entrevista. ¿Quién podría creer que yo he madrugado tanto?... ¡Cómo nos cambia el amor! Porque no puedo negar que estoy enamorada como una colegiala y que á poco que Polito se esforzase le sacrificaría gustosa mi libertad presente y trocaría mi título de Marquesa viuda de Paracuellos,

por el de señora del ilustre y eximio poeta Cantarrana. (Suspira.) ¡Cuánto tarda!(Con impaciencia.mirando otra vez toda la esceua.) Y cómo se presta esta soledad llena de verdores y perfumes para pensar en él (Suspira y se levanta.) ¡Dios mío! ¿No vendrá? (Deja su asiento y suspirando se acerca á la concha. Durante este soliloquio la actriz manejará la sombrilla y accionará según lo juzgue necesario.)

**Música**

Cuando la edad de las pasiones pasa
y las pasiones tornan otra vez,
parece que se nace á nueva vida
y que la vida ofrece más placer.
Con cuanto afán espero al amor mío,
con qué embriaguez escucharé su voz
si en esta soledad encantadora
oigo del bardo la canción de amor!
(Vuélvese al banco de la izquierda, y después de mirar á todos lados cierra la sombrilla, se sienta suspirando y queda pensativa.)

## ESCENA V

POLITO CANTARRANA y UN GOLFILLO

Polito Cantarrana con el pelo cortado en melena y muy pegado á las sienes. vestido al último figurín de primavera; los bajos del pantalón, doblados hacia arriba, dejarán ver el calcetín calado y el zapato bajo. En el ojal de la americana lucirá una flor enorme. Sobre el ojo derecho el monóculo, en la mano una cañita coquetona, y todos sus movimientos serán muy estudiados, como para llamar la atención. Saldrá por la derecha, dando saltitos hasta el proscenio, por el lado opuesto de donde está sentada la Marquesa, á la que no ve por lo pronto

POLITO (Dando saltitos al compás de la música.)
Soy un decadente,
soy un modernista,
uno que á la métrica
dióle innovación.
Y las producciones
de mi fantasía

deja al que las lee
siempre en confusión.
(Con inspiración, entre recitación y canto.)
Cielo puro, *esmeraldino*,
noche casta, *arrebolada*,
sobre mares de *platino*
va mi barca abandonada.
Y entre esta arboleda
al ver mi ideal
de mí solo queda
el ego intangible y me siento...
(Queda como en éxtasis.)

UN GOLF. (Sale por la izquierda, pasa por medio del escenario, hace una seña de burla á Polito y completa el verso gritando:)
¡Animal!
(El Golfillo desaparece por la derecha.)

## ESCENA VI

POLITO y MARQUESA

Polito vuelve del éxtasis, y reparando en la Marquesa, se acerca á ésta contoneándose, y sin dejar sus maneras afectadas, se inclina profundamente para darle la mano

### Hablado

POLITO ¿Me esperaba usted, adorable Marquesa?

MARQ. (Con melindres de jovencita.) Sí, admirado y querido poeta, y puedo asegurarle que desesperaba al esperar. (Deja sitio en el banco para que Polito se siente.)

POLITO (Sentándose y con fatuidad.) ¡Cuánto lo siento, señora mía; máxime tratándose de asunto tan importante y transcendental como el que me ha obligado á suplicarle esta entrevista, que tan gentil y bondadosamente me ha sido por usted concedida... Pero francamente, Marquesa encantadora, no sé cómo abordar cuestión tan delicada y difícil. Por primera vez en mi vida me siento impotente para expresar mi pensamiento profundísimo; por primera vez en mi vida... (Se azora

y tose.) por primera vez en mi vida... (Tose nuevamente.)

MARQ. (Con indulgencia alentadora.) No se afane ni se esfuerce, querido amigo: las emociones muy hondas nos roban la expresión de la palabra. Cálmese, Polito, y dueño ya de sus facultades oratorias, poéticas y literarias, me referirá lo que tanto le turba y desazona... (Zalameramente.) ¿Acaso no le inspiro suficiente confianza para depositar en mi pecho sus cuitas?... Anímese, Polito, ó permítame prestarle mi ayuda, y con ésta la confesión de su secreto, tal vez no le será tan penoso. ¿Quiere usted?...

POLITO ¡Qué buena es usted, Marquesa! (Aparte.) ¿Cómo contarle á esta señora que las deudas me acribillan, que mi tío se ha negado rotundamente á pagármelas, y que por este motivo aspiro á la mano, es decir, á la dote de su linda hija?...

MARQ. (Con sonrisita de mujer experimentada.) Y qué, Polito, ¿rehusa usted mi humilde concurso?...

POLITO (Con viveza.) ¿Rehusar?... No, amable señora; lo que temo es abusar de su benevolencia. (Con acento y ademanes resueltos y desesperados.) Acepto con agradecimiento el socorro que me ofrece; Marquesa, interrógueme, confiéseme... (Saca el pañuelo y se enjuga el sudor de la frente.)

MARQ. (Con interés.) ¿Se siente mal, Polito?

POLITO (Suspirando.) ¡Y tan mal, Marquesa, tan mal, que casi me siento morir.

MARQ. (Aparte.) ¡Pobre mozo! El amor que le inspiro le trastorna y enferma! (Alto.) Lo más conveniente sería pasear un poco, á ver si así se le pasa el malestar que le mortifica. ¿Quiere usted, querido enfermito, aceptar mi brazo?... (Mientras habla abre la sombrilla, y después de abierta, ofrece el brazo á Polito.)

POLITO (Cogiéndose del brazo de la Marquesa.) No merezco tanto honor ni tanta dicha.

MARQ. (Conmovida.) Usted merece aún mucho más. (Polito se inclina con fatuidad, y cogidos del brazo y bajo la sombrilla, con la mímica que el talento de los actores juzgue conveniente, se pasean, miran, etc., etcétera. Polito y la Marquesa cantan á dúo.)

## Música

MARQ. A mí se me figura, Cantarrana,
que el mal que á usted le aqueja es mal de [amor.
POLITO No se equivoca usted, señora Paracuellos,
de amor tengo malito el corazón.
MARQ. Y ¿por qué no le cuenta á su adorada
que de amarla se siente usted muy mal?
POLITO Yo soy pobre, ella rica, y pensaría,
(Aparte.) lo cierto (Alto.) que buscaba el vi. [metall
MARQ. Tanta delicadeza me conmueve,
que pocos saben como usted querer.
POLITO Mi pensamiento es todo poesía...
MARQ. ¡Cuánto envidio, Polito, á esa mujer!
(Polito y la Marquesa, juntos, cantando.)
POLITO (Aparte.)
La situación, ¡canastos! se complica,
me encuentro entre la espada y la pared;
como á buen hambre, dicen, no hay pan [duro...
lo que yo busco es dote y no mujer.
MARQ. (Aparte.)
Yo soy, no hay que dudar, la dulce amiga
que ha sabido inspirarle tal querer;
qué dicha si los dos formando uno
la muerte nos viniese á sorprender.
(Cesan de cantar. Polito, mohino y pensativo, suspira ruidosamente.)

## Hablado

MARQ. (Dulcemente.) ¿Se siente mejor, Polito?
POLITO (Con desaliento.) Desgraciadamente me siento más enfermo y emocionado que hace poco.
MARQ. (Amorosa.) Le ruego y repito no se esfuerce; creo conocer parte de su secreto, y la otra parte que desconozco ya me la contará usted otro día en mi *budoir* (Más bajo.) ¿Le parece bien?...
POLITO (Con orgullo.) No dejaré de complacerla, Marquesa.
MARQ. (Aparte.) ¡Cómo saben amar estos decadentes!
POLITO (Aparte y con fatuidad.) Como todas las muje-

res, loca y presumida; por más que encuentro muy lógica la pasión que por mí siente. (Se van por la izquierda.)

## ESCENA VII

DOÑA BRÍGIDA

Por el fondo aparece doña Brígida con severo y elegante, hasta la coquetería, vestido de viuda. Una toca de flotante y largo crespón cubre su cabeza

**Hablado**

(Mirando á su alrededor.) ¡Qué hermoso sitio y qué bien le cuadra el nombre de Retiro! (Pausa.) Después de una buena y santa confesión, como la que acabo de efectuar, nada más natural que venir á estos lugares á meditar y á orar por nuestros amados difuntos. (Eleva los ojos al cielo y mueve los labios como si rezase.) Pero los buenos cristianos (Se sienta en uno de los bancos.) no debemos concretarnos solamente á rezar por los muertos queridos y á meditar en la grandeza de Dios; también es deber nuestro considerar, aunque sea por breves momentos, la pequeñez y miseria humana. (Movimiento de labios como si rezase.) ¡Pequeñez humana! (Pausa.) No sé por qué se me imagina que mi amiga la Marquesa de Paracuellos anda á caza del poeta Polito Cantarrana y que éste, flaquezas de la carne, (Se santigua.) corre tras el dote de la hija de la Marquesa y que de no poder atraparlo se consideraría muy dichoso con el de la madre, que tampoco es una bicoca. (Reza.) ¡Y qué hijita la de la tal Marquesa! una alhaja y con más picardía que cuerpo. (Reza.) Sin embargo, sería una buena proporción para mi Dieguito. (Reza.) ¡Como el dinero lo purifica todo!... Además este era uno de los deseos más ardientes de mi difunto esposo y ¿cómo no intentar su realización?... ¡Pobrecito mío! ¡Era tan bueno! (Se lleva el pañuelo á los ojos. Mirando al cielo y señalándolo.) Si, des-

de allí ve cómo me enternece su recuerdo y cómo trato de dar cumplimiento á sus últimas disposiciones cuánto se alegrará. (*Reza.*) Después de todo la única responsable de las desenvolturas de Antoñita es su madre que no sabe educarla debidamente. Si hiciese lo que yo (*Se arregla la toca y algún otro detalle del vestido con coquetería.*) y en lugar de ocuparse de trapos y fiestas impropias de sus años, cuidase un poco más de la educación de su hija... El desarrollo moral de la del mío y el cumplimiento de mis deberes religiosos forman mi constante preocupación. Segurísima estoy de que mi hijo ignora todavía lo que es un couplet (*Se santigua.*) y ni por la imaginación le pasa lo que es un garrotín. (*Se santigua.*) ¡Es un inocente! y para que su inocencia no se vea expuesta á tentaciones pecaminosas he tomado la precaución de no permitirle dar un paso sin su profesor ó sin mí; porque este modernismo tan decantado es la perdición de los cuerpos y la condenación de las almas. (*Se pone de pie é irá accionando y avanzando hacia la concha, según la actriz lo juzgue lógico.*) La juventud está perdida y la vejez ¡qué vergüenza! más perdida aún que la jueventud: ejemplo viviente de mis palabras es el millonario don Pepito Cantarrana, cuya liviandad no se aviene con la madurez de sus años. Y como si esto no fuese bastante, el modernismo nos ha traído la enseñanza laica, los cementerios civiles, el socialismo, las huelgas y la falta de todo respeto y consideración del obrero al amo, del plebeyo al noble. Y en los teatros... ¡un escándalo! A instancias de una amiga fuí á ver bailar á una célebre bailarina y aquello era un horror. ¡Qué modo de bailar! (*Se santigua.*) ¡Qué movimientos!... ¡y los cantos! casi constituye un pecado mencionarlos. (*Hace la señal de la cruz.*) Como penitencia y expiación de la culpa (*Se da golpes en el pecho.*) que cometí aquella noche voy á repetirlos. (*Al llegar aquí estará junto al proscenio, cerca del apuntador.*) y en la hora de mi muerte se me tome en cuenta el castigo que hoy me impongo.

**Música**

¡Ay! qué penita tengo, mi mare,
qué penita tengo;
parece que todas las penitas del mundo
las llevo en el cuerpo.
Pirilí, pirilí, pirilé,
el tango es la gracia, mi mare,
la sal el cuplet.

**Hablado**

Nada, que por no disgustar á mi amiga, este fué mi pecado, no dejé el teatro hasta la terminación de la función. Pero ¡qué escándalo!... ¡santo Dios, y que aun haya gente que los vaya á ver!... Y menos mal que un buen ángel me inspiró la idea de taparme los ojos y apenas si vi gran cosa. (Se santigua.) Dios nos mire con misericordia y El haga que no paguemos justos por pecadores. (Santiguándose se va lentamente por la derecha al mismo tiempo que por la izquierda salen los golfillos.)

## ESCENA VIII

GOLFILLO 1.°, GOLFILLO 2.° y GOLFILLO 3.°

GOL. 1.° (Con gestos burladores señalando á doña Brígida y dirigiéndose á Golfillo 2.°) Mia tú, pelanas, el sombrerete que se gasta la señorita.

GOL. 2.° (Con gracia.) ¡Anda! Paece un tiesto con rabo.

GOL. 3.° ¡Ea! ¿queréis dejar en paz el *salakoff* de la señora y no olvidaros qu'entoavía no tinemos por cá dentro (Se señala el vientre.) ná caliente?

GOL. 1.° ¿Quiés callar? Por mi esgracia bien me los tán diciendo á mí las tripas que de vacías richinan como cuerdas de guitarro viejo.

GOL. 2.° (Suspirando.) No te aquejes tanto, ninchi, que nostamos en cuaresma, y vamos á por monicione con que llenar la mochila. (Se toca el vientre.)

GOL. 1.° Pus echar pa lantre y cuidiao con lo que hacéis.

## Música

Recogiendo colillas.
pidiendo limosnas
y haciendo otras cosas
(Hacen señas de robar.)
vamos por ahí.
Y aunque á simple vista
no lo parecemos,
no hay gente más buena ni honrada
que nosotros en todo Madrid.

—

Somos hijos del arroyo
y casi huelga decir
que en escuela tan *libre* aprendemos
*libremente* también á vivir.
Digan que no,
digan que sí,
no hay gente más buena ¡canela!
que nosotros en todo Madrid.
(Se van poi la derecha.)

## ESCENA IX

ESTUDIANTE y MODISTILLA

Por el fondo cogidos amorosamente del brazo y andando muy despacio hasta llegar junto al apuntador, saldrán Estudiante y Modistilla. Modistilla vestirá falda obscura y blusa blanca y en una mano llevará un cestito con los útiles de coser. Estudiante llevará en la mano un libro y vestirá de señorito con pretensiones de torero

### Hablado

EST. Ya que estamos en estas soledades, ¿no me darás el beso prometido?

MOD. (Avergonzada.) Luego, más tarde.

EST. (Con impaciencia.) No, ahora mismo. (Trata de besarla. Modistilla lucha débilmente y al fin es besada y devuelve el beso.)

MOD. (Con los ojos bajos y entre enojada y risueña.) Los hombres siempre se han de salir con la suya.

(Según lo requiera el siguiente duo, Estudiante y Modistilla se cogerán ó soltarán del brazo, accionarán y bailarán, etc.)

**Música.—Duo**

EST. Soy un estudiante
de esta facultad.
MOD. Y yo una modistilla
de esta capital.
EST. Yo gusto de todo
menos de estudiar.
MOD. Y á mí con mi *arte*
me sucede igual.
EST. (Juntos.)
Cualquier día de estos
no habrá que extrañar
que enviando el estudio á paseo
(Arroja el libro.)
me lance á torear.
(Hace ademanes de torear.)
MOD. Cualquier día de estos
no habrá que extrañar
que enviando la aguja á paseo
(Tira el cestito.)
me ponga á bailar.
(Hace movimientos de baile.)
EST. (Juntos.)
Un muchacho soy
con mucho de aquí,
(Se toca la frente.)
y, según la gente,
de gran porvenir.
MOD. Una chica soy
con mucho de aquí, (Se toca la frente.)
y, según la gente,
de gran porvenir.
EST. Pues ni *Machaquito*
me gana en gentil,
cuando doy al capote
un meneo, meneo, meneo,
que da que decir.
(Da pases de capote con el pañuelo al par que baila.)
MOD. Pues tengo nn palmito
y un cuerpo gentil,
y un aquel, una gracia,

un meneo, meneo, meneo,
que da que decir.
(Baila.)

EST.
A torear,
á danzar,
que no hay goce mayor en el mundo
que con gracia española torear.

MOD.
A danzar,
á torear;
que no hay goce mayor en el mundo
que con gracia española bailar.
(Se van por el fondo.)

## ESCENA X

PRECEPTOR 1.°, INSTITUTRIZ 1.ª, CORO DE PRECEPTORES y CORO DE INSTITUTRICES

Por la derecha saldrán Preceptor 1.° y Coro de Preceptores. Vestirán pantalones blancos ó á cuadros; levitas ó chaquets abrochados y sombreros caprichosos. Por la izquierda saldrán Institutriz 1,ª y Coro de Institutrices caprichosamente vestidas y muy escurridas. Llevarán sombreros ó tocas muy pequeños y bolsas muy grandes. Unos llevarán paraguas, otras aparatos de fotografiar colgados al hombro, ó quevedos obscuros para resguardar la vista del sol. Su aire será marcadamente extranjero y grave seco

### Hablado

PREC. 1.° (Mirando en todas direcciones y con acento inglés.) ¿Dónde ser Mr. Dieguito?

INS. 1.ª (Mirando también á todos lados y con acento francés.) ¿Dónde estarrá madamoiselle Antoñita?

PREC. 1.° (Con disgusto.) Yo tener demasiado mucho disgusto por el caractér de Mr. Dieguito.

INS. 1.ª Yo también sufrir muchíssimo con las brromas de madamoiselle Parracuelos.

PREC. 1.° (Sentenciosamente.) Ei jovial, voluble, valiente, generoso, español caractér no reflixionar las consecuencias de sus actos. En Inglatera nosotros ser más prudentes y pensar mucho. Yo creer, por supuesto, que el sol de España y la fertilidad y belleza de su suelo ser el origen de la impetuosidad del

caractér de sus hijos. En Inglaterra no ser así. (Pausa.) Yo cambiar mucho demasiado en España; yo perder parte de mi británica flema. Yo casi (Se señala la ropa.) por mi traje y maneras ser ya un español. Además, yo casi no conocerme, yo reir mucho, (Ríe.) y yo sentir aquí dentro (Se pone una mano sobre el corazón.) mucho demasiado.

INS. 1.ª Yo también serr muy otrra en España. Yo he adquirrido la grrassia de las mujerres de esta tierrra, sin perder mi alegansia frranse-sa. Yo también sentirrme todo corrasón y al mirrar el sol de España yo querrer cantar á su hermosurra.

PREC. 1.º Y yo con gusto acompañar á usted en su canción.

**Música**

TODOS

Sol de España que das vida
y calor al corazón,
sol de España que convida
á entonarle una canción.
Que tus ígneos resplandores
bajen hasta el alma mía,
y sienta yo los amores
y de España la alegría.

—

(Cantado y con movimientos de baile.)
Qué dulce sentir,
qué grato soñar,
ya empiezo á vivir,
ya sé que es amar.

—

(Cantado solamente.)
España, noble nación,
¿quién contemplará tu suelo,
sin sentir admiración
por tu sol y por tu cielo?
Porque al mirar atrayente
de unos ojos españoles,
surgieron bajo mi frente
de tu sol los arreboles.

—

(Cantado y con movimientos de baile.)

Qué dulce sentir,
qué grato soñar.
no se puede en España vivir,
sin amar, sin amar, sin amar.

**Hablado**

PREC. 1.º (Dirigiéndose á sus compañeros.) Nosotros necesitar buscar por nuestros pupilos.

INS. 1.ª (Dirigiéndose á sus compañeras.) Nossotrras también buscarremos á nuestrras pupilas.

(Se van por derecha é izquierda, como han salido.)

## ESCENA XI

DON PEPITO CANTARRANA

Se oye la bocina de un automóvil y el millonario don Pepito Cantarrana saldrá por el fondo vestido de automovilista, sin faltarle ningún detalle. Al llegar ante el apuntador mira á todos lados como buscando á alguien

¡Vaya con Dios!... y esto sí que tiene la mar de gracia. Por ser la primera vez en mi vida que, olvidado del sport, corro en busca de unas faldas, no las encuentro. Porque aunque feo me esté decirlo, siempre las faldas han corrido tras mí; y si no que lo diga Brigidita, esa viudita que, desde mucho antes de enviudar, está derritiéndose por mí. (Tose y vuelve á mirar á todos lados.) Pero está visto, en cuanto uno se siente encaprichado por una mujer es hombre perdido. Actualmente, no tengo que remontarme al pasado, hay, lo menos, una docenita de hembras y ¡qué hembras! loquitas por mí. Sí, por mí. (Se da palmadas en el pecho afirmando sus palabras.) Y ¡lo que son las mujeres! todas alaban mi buen ver, apostura y elegancia natural, sin contar los elogios que dedican al boato de mi casa, á lo soberbio de mi tren. Según esas lindas picaruelas que me persiguen constantemente todo lo mío lleva el sello de la distinción y de la riqueza. ¿Y de mis ge-

nerosidades?... Sería cuento de nunca acabar repetir lo que sus boquitas zalameras refieren de mi esplendidez. (Hace gestos de satisfacción.) Son tan hermosas y melositas cuando piden que ¿quién podría negarse á sus deseos?... Pero ¡lo que son las mujeres! todas parecen cortadas por el mismo patrón al expresar sus ternezas y peticiones. La que no me llama monín me llama monón y todas me dicen así muy suavecito: (Con acento dulzón.) Pepito, Pitito, Pito mío, si me olvidas me moriré. Sobre todo, las pollitas en su candidez no me ocultan ninguno de los sentimientos que las inspiro. En fin que todas me aman y yo no amo á ninguna, es decir, existen dos mujeres que me impresionan un poco: Brigidita y Antoñita. La primera es una viudita que tuvo habilidad suficiente para arrancarme promesa matrimonial que por mi parte no pasará de promesa, porque la verdad es que todavía soy bastante joven para matrimoniar; y con Brigidita que es tan celosa y por añadidura viuda... ¡habría que ver! Al más simple devaneo mío tendríamos las bondades del difunto en el desayuno, en la comida, en la merienda, en la cena y hasta en el lecho conyugal. Y la segunda es Antoñita, la única hija de la marquesa de Paracuellos. ¡Qué chiquilla! (Suspira.) ¡Es una monada, una verdadera monada! Por ella, solamente por ella, he venido hasta aquí. (Con acento conmovido.) Cuando la contemplo, con la faldita corta, corriendo y saltando... vamos, que me mareo, pierdo la cabeza y me atortolo como un novicio en amores... Si Brigidita que es tan celosa lo supiera sería capaz de cualquier desatino. (Vuelve á mirar en torno suyo con impaciencia.) Pero ¿no habrá venido hoy Antoñita á jugar? (Consulta el reloj y con acento de satisfacción.) ¡Ah! no es tan tarde como yo pensaba, todavía podré verla. Pasearé un poco y el tiempo no se me hará tan largo.

**Música**

Como millonario
soy dado al sport;
me gusta el lawn-tennis,
adoro el foot-ball;
y si de regatas,
tiro de pichón
ó caza se trata
puntual allí estoy,
siempre que las chicas...
¡Jesús! ¡qué calor!
(Se quita la gorra se le cae el bisoñé, lo que no nota, y enseña la calva.)
que me quieren pescar en sus redes,
no sepan do voy.
Con este talle,
(Se contonea.)
con este cuerpo,
con esta cara
que es un primor,
no me dejan en paz las mujeres
pidiéndome amor.
(Hace señas que le piden dinero.)

## ESCENA XII

DON PEPITO, ANTOÑITA, CHICA 1.ª, CORO DE CHICAS, DIEGUITO, CHICO 1.º, CORO DE CHICOS, PRECEPTOR 1.º, CORO DE PRECEPTORES, INSTITUTRIZ 1.ª, CORO DE INSTITUTRICES, MARQUESA, POLITO, ESTUDIANTE, MODISTILLA, GOLFILLO 1.º, 2.º y 3.º, y DOÑA BRÍGIDA. Por el fondo sale Antoñita, seguida de sus amigas y Dieguito también sale con éstas seguido de sus amigos

**Hablado**

ANT. (Al ver á don Pepito, bate palmas de alegría y grita.) ¡Ah! ¡Don Pepito! ¡Aquí está don Pepito y sin bisoñé!

DIEG. / ANT. / CORO (Ríen y corren junto á don Pepito, gritando.) ¡Don Pepito! ¡Don Pepito! ¡Don Pepito!

PEP. (Vuelve la cara para ver á las chicas y chicos que le

llaman y sin reconocer á Antoñita se vuelve otra vez al público y dice con fatuidad.) ¡No lo dije! Donde quiera que esté me han de perseguir las mujeres... ¡Qué mujeres estas! ¡qué mujeres! Ni en las soledades del Retiro me dejan en paz. (La orquesta tocará un tow-step. Don Pepito, simulando que huye de sus perseguidores, marcará los pasos del baile. Detrás de don Pepito irán Antoñita y Coro de Chicas, una á una, y detrás de éstas Dieguito y los Chicos en el mismo orden y bailando también. A la primera vuelta saldrán los Preceptores é Institutrices por derecha é izquierda y se agregarán á los primeros, siguiendo el compás del baile y exclamando escandalizados.)

PRECEPTS. ¡Nosotros que ver!

INSTITS. ¡Nosotrras que ver!

(A otra media vuelta saldrán por la derecha Marquesa y Polito y al seguir el movimiento del baile, exclamarán alegremente:)

MARQ. ¡Qué gracioso!

POLITO ¡Qué gracioso!

(A otra media vuelta saldrán por la izquierda y se agregarán á los bailarines, diciendo:)

EST. ¡Viva la gracia torera!

MOD. ¡Viva la sal española!

(Por el fondo saldrán los Golfillos y al agregarse al baile, gritarán:)

GOL. 1.º ¡Olé lo güeno!

(Detrás de los Golfillos saldrá doña Brigida y después de contemplar con horror á los bailarines y santiguarse, se tapará á medias los ojos y los acompañará en su baile, exclamando:)

BRíG. ¡Qué escándalo! ¡Cómo está la sociedad!

(Después que doña Brígida da unos pasos de baile cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



# ACTO SEGUNDO

La acción pasa en Madrid en el Hotel de la Marquesa, ocho días después del primer acto. La escena representa parte de un jardín magnífico con entradas y salidas entre la floresta y árboles á ambos lados del escenario. Se verá el fondo del hotel con puerta y escalinata al jardín. A ambos lados de la escalinata, mesitas preparadas para el lunch. A la izquierda, frente al público, un sofá de mimbre medio oculto por el follaje. El follaje en esta parte estará dispuesto en forma que se pueda ocultar una persona y ser vista del público al mismo tiempo que la persona escondida pueda ver el sofá sin que los que estén sentados en él puedan ver á la persona oculta. De allá para acá sillas de mimbre colocadas de manera que no estorben al movimiento escénico. Es por la tarde.

## ESCENA PRIMERA

CRIADO 1.° y CORO DE CRIADOS

Al levantarse el telón aparecerán estos vestidos con pantalón corto, casaca, peluca blanca, zapato bajo, media larga y demás accesorios correspondientes á este traje. Todos vestirán la misma librea. Sería conveniente que este Coro fuese ejecutado por mujeres, que cuidarán que sus movimientos estén llenos de gracia y malicia

**Música**

CORO (De Criados.)
Hay quien dice que el criado
es más amo que el señor,

y no estuvo equivocado
quien tal cosa imaginó.
Casaquita, casaquita,
casaquita, casacón.
(Se cogen los faldones de la casaca y bailan.)

—

Si nos manda la señora
hacemos el remolón,
y de sordez padecemos
cuando nos llama el señor.
Casaquita, casaquita,
casaquita, casacón.
(Se cogen los faldones, etc., etc.)

—

Cuanto pasa en una casa
no escapa á nuestra atención,
sin contar lo que sabemos
por la doncella mayor.
Casaquita, casaquita,
casaquita, casacón.
(Se cogen los faldones, etc., etc.)

—

Y después en la cocina
en alegre reunión
del pellejo de los amos
tiramos que es un primor.
Casaquita, casaquita,
casaquita, casacón.
(Se cogen los faldones, etc., etc.)

**Hablado**

CRIADO 1.° (Señalando á sus compañeros el decorado del jardín.) Ya que la señora Marquesa está servida, cada uno á su puesto y á cumplir con su obligación. (Se van por la izquierda.)

## ESCENA II

MARUXA y PEDRO

Maruxa, vestida de gallega, saldrá por la derecha de puntillas como si temiese romper el suelo. Saldrá con las mangas arremangadas y

secándose las manos en el delantal. Por la izquierda saldrá Pedro con traje adecuado al de Maruxa, mirándolo todo con asombro é introduciéndose un dedo en la boca. Los dos contemplan con admiración el decorado del jardín. Se juntan delante de la concha

MAR. (Agitando el delantal entre sus manos y con asombro.) ¡Non en mi vida he vistu otru tantu, Pedru!

PEDRO (Moviendo la cabeza y con acento asombrado.) Lo mesmo estoy pensandu yo, Maruxa.

MAR. (Entre conmovida y entusiasmada.) Las bellezas de este gardín tráenme la recurdación de las ferias y rumerías de nuestra tierruca, Pedru.

PEDRO Lo mesmo estoy pensandu yo, Maruxa.

MAR. (Enternecida.) Non sé pur qué, Pedru, acuérdume también de nuestrus pradus cubiertus de verdores; de los currales y de mis jochus, aquellus jochus tan dulciños que yo llamaba con gritus del alma, (Da uno ó dos gritos de los peculiares en Asturias y Galicia para llamar al ganado y á los cerdos.) y cuandu ellus, míos probetiños, respondiánme comu fillus ubedientes. (Da gruñiditos como los cerdos.) Qué triste es recurdar, Pedru. (Se lleva la punta del delantal á los ojos y se enjuga las lágrimas.)

PEDRO (Tristemente.) Lo mesmo piensu yo, Maruxa.

MAR. ¿Y las vaquiñas y los chotus, Pedru?... Tal paréceme, en estus momentus, verme rapaciña jiandu al janadu á pastar. Tal paréceme oir la jaitiña, (Se oyen los preludios de un aire gallego.) la dulce jaitiña que trae al alma del jalleju las alegrías, los culores y los aromas de la tierriña. Non sé si llorare, Pedru; peru á dicirte lu que sientu, cuasi tenju más janas de bailar y cantar.

PEDRO Lo mesmo ibate á dicir yo, Maruxa.

MAR. (Dando un manotazo en el hombro á Pedro.) ¡Zarajateru!

PEDRO (Devolviéndoselo.) ¡Muguer!

## Música

PEDRO } MAR. }
La hermosura de Galicia
lleva el gallego en el alma
por muy lejos, por muy lejos
que de la tierriña vaya.

Siempre resuena en su oído
la melancólica gaita,
que con sones armoniosos
llama al gallego á la patria.
La hermosura de Galicia
lleva el gallego en el alma
y con qué pena recuerda
la tierruca bien amada.
Que el amor patrio en su pecho
se aumenta con la distancia
y graba en su corazón:
Galicia, tambor y gaita.

(Bailan unos compases de muñeira. Cuando acaban de bailar se oye ruido por la izquierda.)

MAR. (Asustada.) Pedru, Pedriñu, la señurita y los convidadus. Curramus.

PEDRO Curramus, Maruxiña, curramus. (Corren y cada uno se va por donde salió.)

## ESCENA III

PRECEPTOR 1.º é INSTITUTRIZ 1.ª

Estos saldrán por la izquierda cogidos del brazo. Preceptor vestirá pantalones blancos, smoking y sombrero de copa negros. Institutriz llevará un traje llamativo y sombrero grande

PREC. 1.º La señora Marquesa ser muy amable al permitir á mí visitar el jardín en una tarde como la de hoy. Usted, Miss, también ser un poco demasiado complaciente acompañándome. Yo soy profundamente encantado de su amabilidad, Miss.

INS. 1.ª Grassias, Mosieur, por la complimentasión.

PREC. 1.º Ello no ser un complemento, Miss; ello ser la manifestamiento de lo que yo sentir.

INS. 1.ª ¿Qué pensarrá usted del jardín, Mosier?

PREC. 1.º (Con galantería.) Yo, pensar, Miss, que ello ser menos bello que usted.

INS. 1.ª (Con coquetería.) ¡Ah, Mosieur! nunca creí que los caballerros inglesses serrían tan galantes con las señorras.

PREC. 1.º Yo tampoco nunca pensar, Miss, que las francesas señoritas ser tan modestas.

INS. 1.ª (Ruborizándose.) Mosieur, usted ponerme colorasión en la carra con sus pirropos.

PREC. 1.º Yo sentirlo mucho demasiado, Miss, porque yo también sentir algo de calor en mi pecho. (Se pone la mano sobre el corazón.—Institutriz sonríe y hace mohines de aprobación.)

### Música.—Dúo

PREC. 1.º Cansado estoy de ser soltero, Miss.
INS. 1.ª Mosieur, lo mismo digo yo también.
PREC. 1.º Suspiro por oir un dulce ouí.
INS. 1.ª Y yo por escuchar un dulce yes.
PREC. 1.º Yes, yes, yes.
INS. 1.ª Ouí, ouí, ouí.
PREC. 1.º Ouí, ouí, ouí.
INS. 1.ª Yes, yes, yes.
PREC. 1.º Cansado estoy de ser soltero, Miss.
INS. 1.ª Eso mismo, Mosieur, digo también.
(La orquesta preludia un baile escocés.)

### Hablado

PREC. 1.º Si usted permitir á mí, Miss, yo invitar á usted con gusto á bailar. (Le ofrece el brazo.)

INS. 1.ª (Cogiendo el brazo del Preceptor.) Usted tiene mi permissión, Mosieur.
(Bailan y se van por la derecha.)

## ESCENA IV

MARQUESA, ANTOÑITA, DOÑA BRÍGIDA, DIEGUITO, POLITO, DON PEPITO, PRECEPTOR, INSTITUTRIZ, un DIPLOMÁTICO, TERCETO DE POLÍTICOS, CORO DE SEÑORITAS, CORO DE SEÑORITOS, CORO DE POETAS Y ARTISTAS, CORO DE SEÑORAS y CORO DE CABALLEROS

La orquesta tocará un paso de marcha, y por la escalinata saldrá la Marquesa y dichos, elegantemente ataviados. Cuando la Marquesa y demás personajes llegan al proscenio, la marcha es terminada. No olvidarse que don Pepito y Polito llevarán flores en el ojal y que exageran su vestir

### Música

MARQ. El secreto de la vida
no es vivir, es disfrutar;

que hay quien pasa por el mundo
sin saber qué goces da.

—

DIEG.
DICHOS
COROS
Ya, ya, ya; ya, ya, ya;
cuánto tiempo que no se decía
ni aun en broma tan grande verdad.

—

MARQ. Sabemos de un rico avaro
que disfruta con guardar,
y por no gastar un cuarto
se queda hasta sin cenar.

—

DIEG.
DICHOS
COROS
Ya, ya, ya; ya, ya, ya,
el avaro perdone si escucha
nuestras bromas, por casualidad.

—

MARQ. De otro sujeto sabemos
que por tal de gobernar
y cumplir sus ambiciones
de cualquier cosa es capaz.

—

DIEG
DICHOS
COROS
Ya, ya, ya; ya, ya, ya,
es amargo, cual hiel y retama,
hasta en broma escuchar la verdad.

—

MARQ. Mas de todos los seres del mundo
sólo saben vivir y gozar,
los que gastan á tiempo el dinero
y prefieren reir á llorar.

—

DIEG.
DICHOS
COROS
Ya, ya, ya; ya, ya ya,
la verdad es muy dulce al oído
si se aviene con nuestro pensar.

**Hablado**

MARQ. (Dirigiéndose á sus invitados.) Espero, queridos amigos, que esta garden party, dedicada á la celebración de la primer falda larga que es-

trena mi hija, dejará en ustedes un recuerdo grato y en nosotras un nuevo motivo de reconocimiento á sus atenciones. (Dirigiéndose con mucho cariño y coquetería á Polito.) Ahora, estimado poeta, cedo á usted la palabra.

## ESCENA V

POLITO y DICHOS

Polito y Coro de Poetas y Artistas se adelantan. Los demás personajes y coros se colocarán como el director de escena juzgue conveniente. Todos escucharán á Polito con gran atención

**Música**

POLITO (Accionando con afectación y dirigiéndose á la Marquesa y á su hija.)
Hija bella de una madre celestial,
madre ebúrnea de un arcángel terrenal,
á la luz de las estrellas
corre en pos de vuestras huellas
un trovador medioeval.

—

CORO Ideal, ideal, ideal.

—

TODOS No está mal, no está mal, no está mal.

—

POLITO Y con melifluas trovadas
canta al pié del ventanal;
castellanas adoradas,
con vuestras dulces miradas
dad vida eterna á un mortal.

—

CORO ¡Colosal, colosal, colosal!

—

TODOS ¡Sin igual, sin igual, sin igual!
(Todos aplauden.)

## Hablado

MARQ. (Conmovida.) Muy, bien, Polito, muy bien; casi podemos considerar á usted como al primero de nuestros poetas.

POLITO (Aparentando modestia.) Señora... por Dios.

DIP. Y sin por Dios, pollo, puedo asegurarle que en mi vida diplomática he oido jamás bellezas semejantes. Lástima grande es que así como nosotros poseemos un libro amarillo para anotar nuestras mejores combinaciones de estadistas, los poetas como usted no tengan un libro azul para guardar las joyas poéticas de sus inspiraciones. Su recitación ha sido soberbia. Usted haría un gran diplomático ó un gran políticо, señor Cantarrana.

POLITO (Inclinándose.) Caballero... usted me confunde.

MARQ. (Con entusiasmo.) Hacer justicia, Polito, no es hacer favor. Pero si mis convidados desean imitarme pasaremos á tomar el lunch. ¿Quiere usted honrarme con su brazo, querido Diplomático?

DIP. (Con galantería ofreciéndole el brazo.) Con mil amores, encantadora Marquesa.

(Se cogen del brazo y, seguidos de todos, menos de Dieguito, Antoñita y los Coros de Señoritas y Señoritos, se dirigen al fondo. La Marquesa y doña Brígida se sentarán frente al público ocupando una de las mesitas desde la que podrán dominar la escena. Institutriz y Preceptor quedan entre bastidores y también quedarán los invitados que no quepan en las mesitas indicadas. Don Pepito y Polito, que serán los últimos en seguir á la Marquesa, también dejarán la escena pero antes se volverán á mirar á Antoñita.)

PEP. (Mirando á Antoñita y aparte.) Mi ausencia la mata; ¡qué monina es! (Le tira un beso.)

POLITO (Mirando á Antonita y aparte.) Gloria, amor, fortuna, placer, todo, todo le es concedido al soñador por los dioses ¡Qué gran poeta soy!

(Durante la escena siguiente el Coro de Criados irá de una mesita á otra en silencio, ejecutándose solamente una mímica muda entre éstos y los señores.)

## ESCENA VI

DIEGUITO, ANTOÑITA, CORO DE SEÑORITAS y CORO DE SEÑORITOS

El Coro de Señoritas se colocará cerca de Antoñita y el de Señoritos cerca de Dieguito ó como el Director de escena juzgue mejor

### Música

ANT. (Señalándose la falda.)
Quien no gusta de esta moda
es porque gusto no tiene,
la estética le incomoda
y reniega de la higiene.
Falda corta y ajustada
que los piés permite ver,
no se la verá enlodada
ni microbios recoger.
De la línea acusadora,
refractaria al algodón,
aunque un poco tentadora
la prefiero al polisón.

—

SEÑORITAS / ANT.
Con la falda corta
y ajustada así,
vamos las mujeres
haciendo tilín.

—

DIEG.
Hoy la chica casadera
que sueñe matrimoniar,
y no quedarse soltera
tiene que saber guisar.
Zurcir las camisas rotas,
remendar un pantalón,
y darle brillo á las botas
si se tercia la ocasión.
Y después, siendo ya esposa,
al consorte respetar,
y si es madre, cariñosa
á la prole amamantar.
Que el lujo ni por asomo

se revele en su vestir;
hay que andar con pies de plomo
para mujer elegir.
Porque el hombre que es juicioso
debe en la mujer buscar,
un corazón generoso
que haga un cielo del hogar.

---

SEÑORITOS } Pero si queremos
DIEG. } tales dichas ver,
es necesario que demos
el ejemplo á la mujer.

## ESCENA VII

DIEGUITO, ANTOÑITA, DON PEPITO y POLITO

Los Coros se retirarán por izquierda y derecha. Dieguito se acerca á Antoñita que se ha quedado pensativa. Don Pepito sale por la izquierda y se oculta entre el follaje, desde donde puede ver sin ser visto y en la forma ya indicada. Polito sale por la derecha y al ver á Dieguito hace gestos de contrariedad y se queda tras un arbusto desde donde podrá observar la escena y ser visto del público

### Hablado

PEP. (Aparte, escondiéndose.) ¡Ajajá! Desde aquí vigilaré la ocasión de hablar con Antoñita á solas. (Se rasca el bisoñé y sonríe con fatuidad y malicia.) Si Brigidita me viese ya me daría escondrijo. (Mirando á la mesa donde está Brigida.) Achaques de buenos mozos son las persecuciones de las damas.

POLITO (Aparte, asomando la cabeza por entre el arbusto.) ¡Qué contratiempo! no está sola y no puedo aún expresarle el amor atractivo que me me inspira... (Se pone la mano sobre el corazón y mira hacia donde está la Marquesa.) Si la Marquesa supiera que tiene una rival afortunada en su hija... (Sonriendo con desdén.) ¡Mujeres, mujeres, todas necias y antojadizas!

DIEG. (Observando lo melancolía de Antoñita.) Para una tarde como la de hoy no se te ve mucha alegría. ¿Qué te pasa, Antoñita, qué tienes?

ANT. (Tristemente.) Compadéceme y no me preguntes; ¡soy tan desgraciada! (Se lleva el pañuelo á los ojos.)

DIEG. (Le coge con cariño una mano.) ¿Lloras? No seas niña, habla, cuéntame tu pena. Como ves, (Se señala los pantalones.) ya soy un hombre, (Se atusa el bigotito.) y un hombre que te quiere mucho más de lo que tú puedas imaginar.

ANT. (Fijando los ojos en los de Dieguito y sonriendo coquetamente.) ¿Sí?... ¿me quieres?... Entonces no dudaré por más tiempo confiar á tu cariño la pena que me aflije. Ven, sentados aquí, hablaremos mejor. (Se sientan en el sofá tras el que está oculto don Pepito.) Mamá, Dieguito, piensa contraer en breve nuevo matrimonio con Polito Cantarrana; un pedante sin un cuarto, que se las da de poeta. ¡Y si fuese esto todo! (Se lleva el pañuelo á los ojos.)

DIEG. ¿Aún hay más?

ANT. Ya lo creo. Calcúlate que mamá me aconseja acepte por esposo á don Pepito, el tío de su futuro. Un vejete que puede ser mi bisabuelo.

PEP (Aparte, asomando la cabeza.) ¡Diantre! ¡no oigo bien! (Se pasa las manos por los oidos.) ¿Si estaré perdiendo el órgano auditivo? (Saca más la cabeza para oir mejor.)

DIEG ¡Qué locura!... ¿Casarte tú y con don Pepiio?... Eso lo veremos. Don Pepito, hace ya tiempo, es el prometido de mi mamá, ¿no lo sabías? (Antoñita dice no con la cabeza.) Pero aunque no lo fuese yo te aseguro que tampoco te casarías con él.

ANT. (Sorprendida y curiosa.) Y ¿por qué?

DIEG. (Con arrogancia.) Porque yo no lo permitiría.

ANT. (Extrañada.) ¿Tú?...

DIEG. (Con pasión.) Sí, yo. ¿Quieres saber el por qué? Porque desde que estabas en la cuna, apenas contaría yo tres años, te amo con toda mi alma. Después, ya creciditos, nuestros padres, que tanto nos querían, acordaron casarnos cuando nuestra edad lo permitiese. Tan es así, que en sus testamentos dejaron cláusulas referentes á este enlace. Si me amas, Antoñita, no lo pienses más, dímelo,

y si no por buenas, por malas haré entrar en razón á ese vejestorio que te pretende.

PEP. (Aparte. Retirando un poco la cara.) Decididamente cada vez oigo peor. ¿De quién hablarán esos chicos?

POLITO (Aparte. Asomando la cara.) ¡Maldito muchacho, qué ocasión me hace perder!... Tengamos la sublimidad de la paciencia.

ANT. (Contemplando con admiración á Dieguito.) ¿Es verdad que me amas como dices?... Pues no te oculto por más tiempo que si tú me amas desde la cuna yo desde la cuna también te he amado. ¡Qué feliz soy! No temo ya á nada. El conocimiento de tu amor, (Señalándose la falda.) no la falda larga que hoy estreno, me ha transformado de niña en mujer.

DIEG. (Con pasión.) ¡Antoñita de mi alma!

ANT. (Idem.) ¡Dieguito de mi vida! (Se cogen de la mano, se levantan del sofá y vuelven junto al apuntador.)

PEP. (Aparte. Se tira del bisoñé y se le queda en la mano.) ¡Esto es para tirarse de los pelos! (Blandiendo el bisoñé.) ¡La mato! ¡Los mato, traidores! (Se oye el rodar de sillas, don Pepito vuelve la cara, ve que doña Brígida y la Marquesa han dejado sus asientos y se esconde nuevamente murmurando al mismo tiempo que se coloca el bisoñé.) Buena la he hecho si Brigidita me ha visto.

(Marquesa y doña Brígida se van por la derecha en mudo y amigable coloquio.)

POLITO (Aparte. Desde su escondrijo.) ¡Cielos! Se me agota la paciencia.

**Música**

DIEG. Antoñita, te amo y confieso
que sin ti no podría vivir.
ANT. Escuchando tu voz me embeleso
y á perderte prefiero morir.

—

DIEG. Si prefieres morir á perderme,
yo prefiero á perderte matar.
ANT. Sólo anhelo que sepas quererme
con amor que no aprenda á olvidar

—

DIEG. (Juntos.)
Al oirte recobro la calma
y olvidados de pena y dolor
que palpite mi alma en tu alma
al cantar nuestro sueño de amor.

ANT. Al mirarte me deja la calma
de tus ojos me abrasa el fulgor
que en mi alma palpita tu alma
al cantar nuestro sueño de amor.

(Dieguito, Antoñita, don Pepito y Polito, juntos.)

DIEG. Amar, amar,
podemos ya los dos,
tú llevas falda larga,
yo largo el pantalón.

ANT. Amar, amar,
podemos ya los dos,
yo llevo falda larga,
tú largo el pantalón.

PEP. (Aparte y saliendo algo afuera del escondrijo con ademán amenazador.)
Matar, matar,
quisiera yo á los dos,
á gritos la venganza
me pide el corazón.

POLITO (Saliendo algo más afuera y aparte.)
Jurar, jurar,
pudiera yo por Dios,
que pasa de la raya
tan gran conversación.

**Hablado**

DIEG. Antoñita, corro á hablar con mi mamá para que inmediatamente hable á la tuya de nuestro amor. Pero si tu mamá no accediese á la petición de la mía, entonces me las entenderé con ese Tenorio de bisoñé y dentadura postiza y...

ANT. (Ansiosa le sujeta por el brazo.) ¿Y qué harás, por Dios, qué harás?

PEP. (Aparte, avanzando un paso.) ¡Mocosuelo! Ya te diré yo lo que vale un Tenorio con bisoñé y dentadura postiza.

DIEG. (Señalando á donde está don Pepito y con gran coraje.) ¡Matarle!

PEP. (Aparte, escondiéndose prontamente.) ¡Qué valien-

te! Si supiera que estoy yo aquí ya se expresaría con más corrección.

ANT. (Suplicante y temerosa.) Diego, ten prudencia; te lo ruego por mi amor.

DIEG. Por tu amor procuraré tenerla. Hasta luego y espérame aquí.

ANT. Adiós, vuelve pronto.

(Dieguito se va por la derecha.)

## ESCENA VIII

ANTOÑITA, DON PEPITO y POLITO

(Antoñita queda pensativa sin fijarse en lo que pasa en torno suyo.)

PEP. (Después de cerciorarse que se ha ido Dieguito y que doña Brígida tampoco está en el jardín, sale de su escondrijo y andando de puntillas se acerca á Antoñita y frotándose las manos con regocijo dice aparte.) Ja, ja; ahora es la mía y poco he de valer, señor don Diego Perdonavidas, si no te gano la partida y te hago ver que conmigo poquitas y buenas.

POLITO (Después de cerciorarse que la Marquesa no está en el jardín, se acerca silenciosamente á Antoñita y dice aparte con fatuidad.) ¡Al fin, sola! Aprovecharemos la ocasión con que me regalan los dioses.

**Música**

ANT. Dulce amor que en la cuna naciera
cual la perla en el fondo del mar,
y dos almas en una fundiera
para unidas reir ó llorar.
Dulce amor que la infancia arrullara
de dos seres con casto sentir
y dos pechos por siempre enlazara
en el mismo amoroso latir.
Que esta unión santamente querida
de la suerte no trunque el rigor;
juventud, el amor es tu vida
y la vida en mi pecho es su amor.

### Hablado

PEP. ¡Antoñita!

POLITO ¡Antoñita!

ANT. (Asustada mirando á uno y otro.) ¡Qué susto me he llevado!

PEP. (Reparando en Polito.) ¡Ah! ¿pero estabas aquí? (Aparte) Si pudiese pulverizarte con los ojos...

POLITO (Al oir á don Pepito.) ¡Ah! ¿pero estaba usted aquí, tío? (Aparte.) ¡Maldito viejo!

ANT. (Envolviéndolos en una mirada) ¿Qué cuentan ustedes, señores de Cantarrana?

PEP. (Con fuego, poniéndose una mano sobre el pecho.) Antoñita, yo... (Polito tose. Don Pepito le mira furioso y dice aparte.) ¡Demonio! Ya no me acordaba de mi dichoso sobrinito.

POLITO (Con fuego y miles de visajes ridículos.) Antoñita, yo.. (Don Pepito tose y Polito dice aparte con ira.) ¡Vaya con el abuelo!

ANT. (Sonriendo y abanicándose.) ¡Qué calor!

PEP. (Pasándose el pañuelo por el bisoñé y la frente.) Atroz; casi no se puede respirar. (Dirigiéndose á Polito.) ¿No tienes sed, Polito?

POLITO (Con sorna.) Yo no, tío, ¿y usted?

ANT. (Con impaciencia mirando por donde ha de volver Dieguito.) Dado el calor que se siente, yo creo no vendría á ustedes mal un sorbete.

PEP. (Envolviendo a Antoñita en una mirada de amor.) El fuego que me abrasa, querida niña, todos los sorbetes del mundo no podrían apagarlo. (Aparte y mirando á Polito.) ¡Chúpate esa, señor poetastro!

POLITO (Con ardor apasionado.) El sorbete, hermosa Antoñita, apagaría el calor de mi labio, pero no el de mi pecho. Mi corazón, como el astro rey, está en ebullición constante; sus latires son movimientos sísmicos señalados á todo mi ser por los aparatos del amor. (Aparte y mirando á don Pepito.) Donde las dan las toman, viejo carcamal.

ANT. (Mirándoles con fingida inocencia.) No comprendo...

PEP. (Con dulzura.) Con dos palabritas te lo haría comprender, ángel inocente.

POLITO (Meloso.) Y yo con otras dos, casta Diana cazadora.

ANT. (Sonriendo.) Soy toda oídos; pueden empezar cuando gusten.

**Música**

PEP. Mi corazón es un volcán.
POLITO Mi cerebro un terremoto.
ANT. Menuda lata me dan
con semejante alboroto.
PEP. Te amo, clavel divino,
POLITO Yo te adoro como á Dios.
ANT. Nada, que tío y sobrino
se han vuelto locos los dos.
PEP. } POLITO } Goce me da
mirarla así,
porque su afán
sé que es por mí.
ANT. Miedo me da
verlos así,
¡qué pensarán
los dos de mí!
PEP. } POLITO } Y al palpitar
del corazón
ansias siento de besar
como besa la pasión.
ANT. Y al escuchar
tal locución,
sin poderlo remediar
aumenta mi confusión.

(Don Pepito se arrodilla, coge una mano de Antoñita y la besa. Polito hace lo mismo, y en este momento aparecen por la derecha Dieguito, Marquesa y doña Brígida.)

## ESCENA IX

DIEGUITO, MARQUESA, ANTOÑITA, DOÑA BRÍGIDA, DON PEPITO, POLITO, INSTITUTRIZ, PRECEPTOR

**Hablado**

DIEG. (Con cólera y dolor.) ¡Qué veo!
MARQ. (Con gran pena.) ¡Dios mío!

BRÍG. (Santiguándose.) ¡Horror! (Aparte.) ¡Y mi hijo, que quiere á esta locuela por mujer! (Se santigua otra vez.)

ANT. (Tratando de librar sus manos de las de don Pepito y Polito.) ¡Pesadita es la broma!

DIEG. (Con coraje, acercándose á Antoñita y á sus adoradores.) ¿Qué pasa aquí?

MARQ. (Acercándose también.) Sí, ¿qué pasa aquí?

BRÍG. (Acercándose y con rabia.) Sí, ¿qué pasa aquí?

(Don Pepito y Polito, llenos de terror, se ponen prontamente de pie.)

PEP. (Aparte, al oído de Antoñita.) ¡Por Dios, monina, dí á Brigidita que te encomiaba sus virtudes...

POLITO (Aparte, al oído de Antoñita.) ¡Por Dios, Antoñita, diga á su mamá que estábamos componiendo un madrigal á su belleza!

MARQ. Repito la pregunta: ¿qué pasa aquí?

ANT. (Sonriendo maliciosamente.) Te lo contaré, mamá, en dos palabras... Don Pepito...

BRÍG. (Interrumpiéndola y sobresaltada.) Don Pepito, ¿qué?...

ANT. (Con malicia.) No se inquiete usted, señora. Don Pepito me hablaba de las muchas virtudes que á usted adornan y de la dicha inmensa que tendrá el día que conduzca á usted al altar.

PEP. (Aparte.) ¡Maldita muchacha, en qué compromiso me pone!

ANT. (Dirigiéndose á su madre y siempre con malicia.) Y Pepito, mamá, después de recitarme, como solamente sabe él hacerlo, un madrigal á tu hermosura, consultábame si me disgustaría tenerle de segundo padre.

POLITO (Aparte.) ¡Esta chica es un ser infernal!

MARQ. (Aparte, con alegría.) ¡Respiro!

DIEG. (Aparte.) ¡Qué peso se me ha quitado de encima!

BRÍG. (Acariciando á Antoñita.) ¡Rica, discreta!

MARQ. (Abrazando á su hija.) En cambio de la grata noticia que nos comunicas, hija mía, te traemos otra no menos agradable; desde este instante eres la prometida de Dieguito.

ANT. (Muy conmovida y devolviendo el abrazo á su madre.) ¡Qué buena eres, mamá!

MARQ. (Colocando la mano de su hija en la de Dieguito y

mirando con amor á Polito.) Amad y vivid, hijos míos, porque el amor es la alegría de la vida, el triunfo de la juventud y el consuelo de la vejez.

(Institutriz y Preceptor salen corriendo por la izquierda y se arrodillan delante de la Marquesa, y cada uno le coge una mano y se la besan repetidas veces.)

INS. Señorra Marquesa...

PREC. Señora Marquesa...

MARQ. (Sorprendida.) ¿Qué pasa? ¿Por qué se arrodillan ante mí? Hagan el favor de levantarse.

INS. Señorra, no dejarré esta posissión hasta oir de sus labios la permisión parra casarrme.

MARQ. (Benévola.) Y ¿con quién quiere usted desposarse, Mademoiselle?

PREC. Con mí, servidor, madam. Yo no poder contemplar los encantos de la Miss, ni ella los míos, sin caer en amor. Yo ansiar ser el esposo de Mademoiselle, si la señora Marquesa dar la consentimiento.

MARQ. (Regocijada.) ¡Qué sorpresa tan grata, señores. (Dirigiéndose á Institutriz y Preceptor.) Y tan encantada quedo de la determinación de ustedes, que me brindo para madrina de boda. Levántense, queridos amigos. (Institutriz y Preceptor se levantan.) Porque á mi vez deseo comunicarles que con la de ustedes serán cuatro bodas las que celebraremos en el mismo día. La señora casará con el señor. (Señala á doña Brígida y á don Pepito.) Mi hija con el señorito Dieguito, (Señala á ambos.) y yo con este caballero. (Señala á Polito.)

(Institutriz y Preceptor hacen gestos de aprobación y alegría.)

ANT. (Regocijada.) ¡Cuatro bodas en un día! No se puede negar que el amor y la felicidad han descendido sobre esta casa.

BRÍG. (Mirando con amor á don Pepito.) Como que la única y verdadera dicha, tanto para el hombre como para la mujer, se encierra en la vida matrimonial.

(Todos, menos don Pepito y Polito, aprueban con gestos de entusiasmo las palabras de doña Brígida. Don Pepito y Polito aprueban con frialdad. Marquesa y Polito se cogen de la mano y las otras tres parejas hacen lo mismo.)

**Música**

Si la dicha de la vida
más grande es matrimoniar,
nadie debía quedarse
por lo tanto sin casar.
Porque vivir en el mundo
en perpetua soledad,
sin tener besos ni riñas
es bien soso de verdad.
Que las riñas y los besos
con otras cosillas más,
son la sal y la pimienta
de la salsa conyugal.

**Hablado**

MARQ. Si ustedes lo juzgan oportuno dedicaremos diez minutos á nuestros próximos enlaces y después comunicaremos á nuestros amigos é invitados la dicha inmensa que nos embarga y la fecha de tan anhelado día.

TODOS Muy bien. Muy bien.

(Se van por la derecha. Don Pepito y Polito quedan rezagados. Don Pepito dice algo en secreto á su sobrino; éste sonríe y dice repetidas veces sí con la cabeza. También desaparecen por la derecha. Los convidados que están en las mesitas se levantan y se van por la izquierda.)

## ESCENA X

TERCETO DE POLÍTICOS, CORO DE SEÑORAS y CORO DE CABALLEROS

Por el fondo salen los tres Políticos; éstos son viejos, calvos y encorvados. Por la derecha sale el Coro de Señoras y por la izquierda el Coro de Caballeros. Los tres Políticos se colocarán ante la concha, y los Coros á ambos lados ó como el director de escena juzgue más conveniente

**Música**

POLÍTICOS La política en España
siempre quebrantos nos dió,

pero como los actuales
aseguramos que no.

—

SEÑORAS La garden-party de la Marquesa
nada nos deja que desear.
CABALLEROS Es una dama que nada olvida
cuando se trata de festejar.

—

POLÍTICOS Nos agobia el peso
de la situación
que atraviesa hace ya tiempo
por desgracia la nación.

—

SEÑORAS Fiambres, pasteles y confituras,
cremas, helados, té de Ceylán.
CABALLEROS Lunch escogido por la Marquesa,
nunca le falta chartreus y Champang.

—

POLÍTICOS Hasta el pelo hemos perdido
con tanta cavilación,
sólo nos quedan los dientes
para la masticación.

—

SEÑORAS Aquí se baila, charla y critica,
que en algo el tiempo se ha de pasar.
CABALLEROS Se dan y quitan reputaciones
por mero gusto de conversar.

—

POLÍTICOS En fin, que somos tres ruinas
víctimas del patrio amor,
dar ó negar nuestro voto
y dormir á lo mejor.

—

POLÍTICOS y COROS } Después dirán
los que no son
de la política
ó del bon ton,
que no se puede aquí vivir
porque no encuentran ocupación.

(Los Políticos bailan y los Coros marcan el compás. Se retiran por donde salieron á escena.)

## ESCENA XI

MARQUESA, ANTOÑITA, DOÑA BRÍGIDA, INSTITUTRIZ, DIEGUITO, POLITO, DON PEPITO, PRECEPTOR y todos los COROS, MARUXA y PEDRO

Por la escalinata del hotel al jardín saldrán Marquesa y doña Brígida. Detrás de éstas Antoñita é Institutriz. Tras éstas Dieguito y Preceptor. Detrás de éstos don Pepito y Polito. Detrás de éstos Diplomático y Políticos. Después de éstos saldrán en el siguiente orden. Coro de Señoras, Coro de Señoritas, Coro de Caballeros, Coro de Señoritos, Coro de Poetas y Artistas; algo cerca de la concha, don Pepito habla en secreto á Polito

**Hablado**

PEP. (Aparte.) No olvides ninguna de mis recomendaciones. Recuerda que si te conduces en este asunto como yo deseo, te nombraré heredero universal de todos mis bienes y también saldaré las cuentas de tus acreedores.

POLITO (A su tío, aparte.) Tranquilícese, querido tío. Tengo tanto interés como usted en que todo se arregle á medida de sus deseos que también son los míos. (Con fingida ternura.) ¡Es usted tan bueno!

PEP. (Aparte dando una palmadita á Polito en el hombro.) Confío en tu talento, querido heredero.

(Los personajes llegan ante el apuntador y los Coros se colocarán: Caballeros y Señoras á un lado del escenario. Señoritas y Señoritos al otro. Diplomáticos, Políticos y Coro de Poetas y Artistas al fondo.)

MARQ. (Dirigiéndose á Polito, don Pepito, doña Brigida, Dieguito, Antoñita, Institutriz y Preceptor.) Cada prometido á bailar con su prometida. Abrase el baile de esta feliz *garden-party,* no con el rigodón de honor, con el rigodón del amor y de la dicha.

POLITO (Al coger la mano de la Marquesa para formar pareja.) Es usted encantadora, Marquesa.

MARQ. (Bajo.) ¿Por qué no me llamas Antoñita?

DIEG. (Al coger la mano de Antoñita.) Tiemblo de alegría.

ANT. ¿Sí?... Yo también.

PEP. (Con acento socarrón al coger la mano de doña Brigida.) ¡Hermosa!

BRÍG. ¡Pitito!

PREC. 1.º (Al coger la mano de la Institutriz.) Yo ser feliz.

INS. 1.ª Querridito.

**Música**

TODOS

Rigodón de amor,
fácil de bailar,
porque el corazón
señala el compás.
Y al dulce vaivén,
con ritmos de amor,
preludia el placer,
rigodón, rigodón, rigodón,

(Las cuatro parejas bailan unos pasos de rigodón. Terminados éstos, quedan cogidas de las manos formando medio grupo que dará frente al público.)

**Hablado**

MARQ. Con la venia de ustedes comunicaré á mis invitados la fecha de nuestras bodas.

POLITO Antes que dé usted ese paso, querida Marquesa, doña Brigidita tendrá la bondad de oir ciertas comunicaciones de mi buen tío y usted otras no menos importantes de mi parte.

MARQ. (Sonriendo.) ¿Caprichitos de hombres queridos, eh?

BRÍG. Seguramente.

POLITO (Patéticamente.) Por desgracia, no son caprichos de hombres queridos, amigas mías; son resoluciones irrevocables de hombres que saben muy bien lo que se hacen. Mi señor tío y un servidor, juzgándonos sin méritos suficientes para hacer la felicidad de damas como ustedes excepcionales, renunciamos humildemente al honor que nos concedían aceptándonos por esposos. Devolvemos á ustedes la palabra de matrimonio que nos habían dado y recogemos la nuestra.

MARQ. (Afligida.) Pero, ¿por qué?...

BRÍG. (Furiosa.) Queremos saber el por qué de cambio tan repentino.

PEP. (Socarronamente.) Porque, además de lo expuesto por mi sobrino, nuestras vocaciones son otras que en nada concuerdan con la vida matrimonial. Polito, mi sobrino y heredero de todos mis bienes desea consagrarse en esencia y presencia á las musas y este indigno servidor de ustedes ha decidido consagrarse en cuerpo y alma á celibato perpetuo y por lo tanto á eterna dicha. (Se inclina y besando la mano de doña Brígida.) Adiós, señora; hágase el cargo de que Pitito ha muerto.

POLITO (Besando la mano de la Marquesa.) Sueños de poeta, Marquesa, viven lo que las flores; al genio enamorado de la gloria, el amor de la mujer le hastía... Adiós, Marquesa, adiós para siempre.

(Don Pepito y Polito se retiran lentamente, suben la escalinata y antes de entrar en el hotel se vuelven á mirar la escena.)

MARQ ¡Me muero! (Cae desmayada en brazos de las señoras que á su grito han corrido á su lado.)

BRÍG. (Se deja caer en una silla y haciendo la señal de la cruz.) Satanás está dentro de esos malvados modernistas, de esos hombres sin palabras ni religión, que sólo saben engañar á viudas inocentes. (Oculta el rostro entre las manos y solloza. Con ira.) Permita Dios ardan en el infierno por los siglos de los siglos. (Santiguándose.) Amén. (Se tapa otra vez la cara con las manos.)

INS. 1.ª (Dirigiéndose á Preceptor.) Mosieur, ¿qué le parrese á usté el prroseder de esos señorres?

PREC. 1.º Yo pensar no querer ser menos que los españoles y devolver á usté su matrimonial prometimiento y recoger la mía.

INS. 1.ª (Rechazando desesperada á Preceptor.) ¡Ah! ¡infame! ¡Inglés aborresido! (Se lleva el pañuelo á los ojos.)

ANT. (Dirigiéndose temerosa á Dieguito.) Y tú, Dieguito, ¿qué dices?

DIEG. (Irguiéndose con orgullo y paseando su mirada por la escena.) Que todo se pega menos la hermosura. A ejemplo de esos caballeros recojo también mi palabra y te devuelvo la tuya. No quiero sacrificar á una quimera amorosa mi juventud y mi libertad.

ANT. (Con desesperación y amargura.) Haces bien; tie-

nes razón y aun te quedo agradecida porque me has enseñado á conocer que el amor y la honradez de la palabra, en los hombres como tú, no son más que «Fantasías Modernistas» que los malos aplauden, los buenos reprueban y las mujeres de corazón miramos con indiferencia, no queriendo honrarlas con nuestro desprecio. (Da las espaldas á Dieguito, va junto á su madre que continúa desmayada y entonces se seca con ira las lágrimas rebeldes que la decepción le arranca. Los Coros rodean á las desengañadas aparentando pena. El Coro de Criados se asoma por el fondo sonriendo maliciosamente y haciendo comentarios silenciosos entre ellos. Maruxa, con la sartén en una mano y el estropajo en la otra, asomará por la derecha. Pedro asomará por la izquierda con la escoba de baldear en una mano y un cubo en la otra.)

MAR. (Aparte y sorprendida.) Como dicimus por la tierriña, no hay rumerías sin palus.

PEDRO Ni palus sin romerus.

DIP. (Dirigiéndose á los políticos que están algo separados de los otros.) Fantasías modernistas, ¿eh?... Bellas palabras que la política y la diplomacia debemos anotar por las muchas aplicaciones que tienen.

POL. 1.º ¡Je, je!... tomaremos nota, porque al paso que vamos llegará día que, como en esta obra, todas no serán nada más que Fantasías modernistas ajenas en un todo á la verdad, ó que tal vez encerrarán tantas verdades como la verdad misma.

**Música**

DIEG.
PEP.
POLITO
PREC. 1.º

(Don Pepito y Polito continúan en la escalinata.)

Matrimonie el que quiera casarse
y gozar del amor conyugal,
que el casado disfrute á su modo
y que el viudo se vuelva á casar.
Todos vean cumplido su anhelo
y á nosotros nos dejen en paz,
vida hacer de solteros que saben,
¡cuán hermoso es tener libertad!

(Cae el telón.)

FIN DE LA OBRA

Precio: 1,50 pesetas